

*SPECULUM*, Cambridge, Mass., XXV, 1950.

EDWIN B. PLACE, *The Amadis question*, págs. 357-366.—En el siglo pasado el historiador portugués Teófilo Braga, con aquel “su espíritu aventurero y temerario que suele comprometer y deslucir sus mejores investigaciones” (Menéndez Pelayo), tuvo una ocurrencia sobre el Amadís y la publicó: la novela era una figuración hagiográfica: Amadís era San Amando (porque San Amando huyó de la casa paterna a los 15 años y se escondió en una isla; vió una serpiente monstruosa, la de Urganda); el Endriago era símbolo del presbítero Heridago; Oriana, una discípula de S. Amando, llamada Aldegundis; el rey Lisuarte, era Segiberto; el encantador Arcalaus era Erchenaldum, ambos discípulos del santo. Menéndez Pelayo dedicó unas páginas de su *Orígenes de la novela* (ed. 1943, págs. 339-345) a probar su inconsistencia. Ha habido otras criptointerpretaciones: para el P. Sarmiento (según Gayangos), el Amadís era “la narración verídica de las amorosas aventuras de un caballero natural de la Coruña llamado Juan Fernández de Andeiro (el que mató a puñaladas al maestro de Avis en la corte del rey Don Fernando)”. “No han faltado interpretaciones alegóricas del Amadís, para que aun en esta desgracia fuese parecido al Quijote. Un erudito de Oporto, don José Gomes Monteiro, citado por T. BRAGA (*Amadís de Gaula*, pág. 256), veía en el famoso libro una especie de poema simbólico de las cruzadas. Amadís, Galaor y el endriago eran Ricardo Corazón de León, Saladino y Santo Tomás de Cantorbery. El mismo Braga, que al principio patrocinaba estas fantasías echó a volar, en 1869, otra todavía más estupenda, de la cual afortunadamente ha prescindido después. En una nota a los *Cantos populares do Archopelago Açoriano*, pág. 405, dice, al parecer en serio: “La novela de *Amadís de Gaula* es la historia de la persecución de los albigenses o del partido

democrático del siglo xii". Hasta aquí, MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes*, pág. 347, n.

Place ha venido a aumentar esta clase de interpretaciones, rozando con la suya la que más escandalizó a Menéndez Pelayo; pues para Place el Amadís es una representación de la vida juvenil de Simón de Monfort, un hijo del famoso Simón de Monfort el de los albigenses, que resulta así ser el rey Perión de la novela. Un hermano del joven Simón sería Galaor, si bien con Galaor no tiene más semejanza que la de ser hermano del héroe; entre Enrique III y su padre forman el rey Lisuarte; Oriana sería réplica de Leonor, una hermana (no hija) del rey con quien casó el joven Simón, aunque ya viuda (y por tanto contraria al carácter de Oriana, la fiel amadora); Amadís (el ganador único de la prueba de los fieles amadores) es retrato del joven Simón, de quien la historia no ha documentado que tuviera hijos ilegítimos (aunque la historia documenta que Simón, antes de casarse con la viuda Leonor, estuvo considerando muy calculadamente su matrimonio con otras viudas ricas); el bastardo Florestán representa a otro hermano de Simón; el anacoreta de la Peña Pobre es el obispo Roberto de Lincoln; hasta el abortivo intento del rey Lisuarte de casar a Oriana con el Emperador de Roma es un reflejo de la malquerencia que los Monfortes tenían a Ricardo de Cornwal, el hermano del Rey que fué elegido emperador en 1257. Las conclusiones de Place son que el original Amadís se escribió en Gascuña, después de 1257 (Ricardo, emperador) y antes de 1265 (muerte de Simón y caída de los Monfortes), pues Place piensa que la novela se escribió para ensalzar a la familia de los Monfortes, como Bédier creía en la finalidad de propaganda de las *chansons de geste*. Esta finalidad es objetable en el presente caso, puesto que, por haber sido estricto secreto durante casi 700 años, la glorificación quedó sin efecto.

Place vió estas semejanzas mientras leía el libro de Ch. BÉMONT, *Simón de Monfort, Earl of Leicester*; pero las biografías de dos o tres docenas de caballeros medievales le darían aún más semejanza con el Amadís. Place dice "haberse esforzado en hallar suficiente evidencia lingüística" para su tesis de que el Amadís se escribió originalmente en gascón (pág. 358), pero ninguna de las pruebas que aduce es atendible: verdad que el español del siglo xiii no tenía declinación bicasual, pero tampoco el gascón, y además no importa, porque tampoco en el *Amadís* hay nada que haga pensar en tal cosa. "Otras evidencias lingüísticas: *terrible*, no anotado por Oelschläger ni Boggs . . . , y *fusta*, 'barco', registrado por Oelschläger sólo una vez (Fuero de Guadalajara, 1219)" (pág. 359). Los vocabularios medievales de Oelschläger y de Boggs no pretenden ser más que cuadernos de clase, mimeografiados; si con todo ya traen *fusta* 'barco', era obligatorio que Place renunciara a esa "evidencia", pues que se destruye en la misma presentación. Aquí añadido unos pocos ejemplos medievales no incluidos por Oelschläger ni Boggs: *Fusta* 'barco' se halla, además, entre otros textos en *Marco Polo*, (ms. de El Escorial, siglo xiv), Leipzig, 1902, pág. 37; *Andanzas de Pero Tafur*, Madrid, 1874, pág. 15, 72; *Tamorlán*, ed. Llaguno, Madrid, 1782, pág. 31; *Libro de la Caza*, Biblioteca Nacional de Madrid,

ms. 13090, fol. 72; *Cancionero de Baena, Crónica de D. Alvaro de Luna*, etc. *Terrible* en el *Libro de Exemplos* por A. B. C. del Arcediano Clemente Sánchez (siglos xiv y xv), ed. Morel-Fatio, *Ro*, VII, 486-87, y *terriblemente* en la pág. 510; también en Jorge Manrique (*Clás. Cast.*, 323), Baena, ed. 1851, pág. 43, Santillana, *NBAE*, XIX, 500, *El Cartuxano*, *id.*, 297; Mena, *id.*, 142. Ejemplos sin duda tardíos, pero suficientes para el caso.

Aun son más graves nuestros reparos al método: 1º, se aduce la ausencia de esas dos voces en castellano, y no en portugués, y aquí lamentamos que en la presentación de la "cuestión del Amadís" a los lectores no hispanistas de *Sp*, se haya callado que "la cuestión del Amadís" se refiere a la probable redacción original en portugués y a las vicisitudes medievales del libro entre el portugués y el español; 2º, no se intenta documentar que el gascón, para tener mayores títulos que el castellano a la paternidad del Amadís, poseyera en el siglo xiii las palabras *fusta* y *terrible*; 3º, no se adivina el principio de crítica textual que permita poner en duda el que esas dos palabras sean de la pluma del refundidor y continuador Garci Rodríguez de Montalvo, 1508, cuyo texto es el único que nos ha llegado.

A estas evidencias Place añade las de los nombres propios, cuyas etimologías elabora de modo no aceptable para la lingüística. Eligió la del héroe: *Amadís* < bretón *a(n)*, 'el', + *Matic* (compuesto de bret. *mat* 'bueno') + ant. prov. -s, la desinencia del nom. sing. declinado; etimología de que el mismo Place duda, pues a continuación presenta esta otra: *Amadís* < *Amatus*, el santo, esto es, prov. *Amat* + un diminutivo (-inus?), pág. 359. ¿Por qué provenzal? ¿por qué -inus? Y en definitiva *Amadís* no tiene en sí ninguna referencia al Santo ni a su nombre (ni en su forma provenzal *Amat*, que es también la catalana, ni en la portuguesa y castellana *Amado*, nombre del que abajo firma), sino que es una deformación estilística, según el uso del género, del nombre castellano o portugués *amado-amador*, que aquel caballero llevaba como muy propio y significativo, que diría don Quijote, por ser el más alto modelo del mundo para los fieles amadores, el arquetipo del amador de amar único y "por destino", opuesto tanto al amor plural como al "de elección", papel que tan poco cuadraba a Simón de Monfort, seleccionando esposa entre viudas ricas, como a la viuda Leonor el de Oriana, arquetipo femenino del amor único.